

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FRTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA.

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO.

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EL POETA.

(Continúa.)



A gran ciudad es á sus ojos un revuelto campo de lucha y de pasiones que suelen apagar la voz del sentimiento. Por eso al ver sus vicios y al contemplar lo que en ella suele rebajarse la dignidad del hombre, canta indignado para castigar, ó retrata para corregir, tomando la ira de Juvenal, la risa de Horacio ó presentando los cuadros vivos de Molière.

La patria, que para muchos es una region con tal ó cual nombre, para el poeta es el suelo donde nació, el sol que le dió su primera luz, la madre que le meció y dió alimento, el idioma con que expresó sus primeros deseos y sus primeras impresiones, los amigos de su in-

fancia, los acontecimientos de su vida, las tradiciones y glorias de los antepasados: las figuras gigantescas de su historia. Como ama á su patria, canta sus glorias pasadas y presentes, sueña con su porvenir, la eleva con sus cantos si la vé grande, la anima con sus acentos si la vé caída, la ofrece su sangre si la vé atacada por estraños, sus lágrimas si la vé muerta, la avergüenza si la vé esclava.

El arte es otra de las fuentes donde el hijo de la lira bebe la inspiracion. En los cuadros de esos grandes poetas del pincel contempla la vida que los anima, y empapándose en su esencia é identificándose con las mudas imágenes, participa de sus dolores, de sus angustias, de sus alegrías; admira la suavidad de los contornos, la armonía de los colores. Cuántas veces mudo, ante un lienzo mudo tambien, le vereis dando vida, evocando de aquella tumba al Lázaro que de allí sale á la voz del sentimiento y de la imaginacion.

Los poemas del pincel se escriben para los que tienen alma de poeta, únicos que saben leerlos.

En los duros mármoles vé la realizacion del pensamiento del artista: vé

una áspera piedra ó un metal fundiéndose al calor del génio, y tomando en el molde de la inspiracion todas las formas que la imaginacion concibe; formas perfectas, armónicas y divinas. Aquellos mármoles tienen un alma aprisionada en sus contornos, el espíritu del artista circulando por sus poros, cual si fuesen venas. En el Moisés de Miguel Angel se revela el espíritu santo y profético, en la mirada y en el aspecto magestuoso; en la Vénus de Médicis el amor vaga por sus marmóreas y suaves líneas. Las estatuas para el poeta están como esperando ansiosas un soplo que las anime: el profeta para hablar, el guerrero para luchar, la ninfa para correr. ¡Oh si tuviera el poder de Pigmalion, aquellas imágenes dejarían sus frios pedestales para lanzarse á la actividad de la vida humana y desenvolver en ella todas las grandes facultades contenidas en sus superiores naturalezas!

Las grandes obras de la arquitectura son para el poeta doblemente grandes, pues representan las titánicas concepciones del pensamiento del hombre arrancadas por su fuerza á las duras rocas. Los templos soberbios y mages-

tuosos están poblados del espíritu divino y de las armonías de la religión. Allí vé la sombra del solitario monje, mirando con los ojos al suelo y con el alma al cielo; el sitio donde se redimen los pecados, donde se lavan con lágrimas las manchas de la conciencia, donde las almas arrepentidas van á buscar consuelos, á forjarse esperanzas basadas en la oración y en la penitencia. Por eso la iglesia majestuosa está poblada de las sombras de lo infinito, y le eleva á la contemplación de lo eterno, mas alto que sus torres, mas misterioso que sus claustros, mas sonoro que sus campanas.

Las grandes ruinas solo el que tenga sentimientos de poeta las comprende. ¿Qué son unos montones de piedras derruidas, cubiertas de musgo y malezas? Nada, si la imaginación no vé en ellas las tumbas de esos hombres gigantes que se llaman pueblos, la sombra de los héroes y grandes hombres que vagan llorosas, ó se sientan pensativas en las carcomidas piedras. El poeta oye en ellas la voz del orador, el rugido de la fiera, el caer del atleta, la plegaria del mártir, la oración del sacerdote en el templo, la profecía de la Sibila en la trípode, ó el bullicio de la muchedumbre que allí se agitó y gritó, y casi siente palpitar el polvo que huele, porque contiene los átomos de aquellos hombres llenos de vida, que también al andar levantaron el polvo de otras generaciones anteriores. Las ruinas tienen doble encanto que lo nuevo, porque tienen la inscripción de los siglos, porque la admiración de mil generaciones y el perfume del tiempo las han consagrado y ennoblecido, porque cada piedra encierra una página de la historia, y cada columna ha presenciado las glorias ó adversidades de un pueblo, las grandezas ó miserias de sus patricios, los vicios ó virtudes de sus ciudadanos, los triunfos ó derrotas de sus guerreros, los cantos de sus vates, las obras de sus artistas. Por eso el poeta mira extático las ruinas, porque solo él absorbe ese espíritu vivo que en medio de aquella muerte vaga, el aroma de los recuerdos que de las piedras se desprende, la melancolía que infunde la contemplación del invisible mundo que de su tumba evoca su poderosa mente. Acaso la lágrima que derrama, cayendo sobre las cenizas de un héroe y fecundándolas, hará brotar una silvestre florecilla; quizás el grito que lanza ó el verso que recita de entusiasmo, conturbando el aire, derriban una piedra que estaba en equilibrio; pero aquella lágrima hará brotar en su corazón la flor de un recuerdo que nunca muere, y el ruido de aquella voz y de aquella piedra dejará un eco perpetuo y misterioso en el fondo de su alma.

Hé aquí ligeramente bosquejado lo que el mundo es para el poeta. Sueña con un ideal y si le encuentra canta su felicidad en divinos acentos; si la realidad es inferior al deseo, su dolor se exhala en lamentos. De su superior modo de comprender el mundo y la existencia nacen las borrascas de su

vida, sus sacrificios y sus extravíos, sus desgracias ó venturas, su entusiasmo ó sus desengaños, sus glorias ó sus miserias. Ya lo he dicho: el poeta vive en dos mundos y tiene dos naturalezas; el mundo de la carne y el del espíritu: la naturaleza humana débil y perecedera; la semi-divina, creadora é inmortal como el ser de quien directamente dimana.

Veamos ahora cual es la misión del poeta.

La luz que llena el mundo con sus rayos, la luz que nos alumbra ¿ofrece á nuestra simple vista color alguno? No. Poned un prisma y ese rayo luminoso, pero sin matices, se descompone en mágicos y deslumbrantes colores. ¿Quién, si no fuera por ese cristal encantador, sospecharía que está rodeado de una atmósfera de azul mas bello que el del cielo, de un púrpura mas hermoso que el de la aurora, de un amarillo mas vivo que el del oro, de un verde mas vistoso que el de la esmeralda? Pero el cristal nos dice: mirad lo que es la luz: contempladla!

El mundo, como la luz, tiene ocultas en sí mismo bellezas sin cuento que el alma no vé. El poeta es el prisma que se interpone entre el mundo y nosotros, y descomponiéndole, no en siete colores, sino en infinitos encantos, presenta á nuestros ojos un cuadro deslumbrador, que ni siquiera habíamos sospechado y que en torno nuestro vaga ignorado, y nos dice: este es el mundo, esta es la vida: contempladlos!

La misión del vate es revelar á los hombres los misterios de lo infinito y de lo sobrehumano, presentar las bellezas de lo creado y hacer ver que la materia es una lira donde el espíritu hace resonar sus armonías, revelándose en ella; hacernos ver las maravillas de la naturaleza para que en su contemplación demos mas culto á ella que á nuestras miserias; cantar la dignidad del hombre para revelar su propia grandeza; anatematizar sus bajezas para que las deponga y se haga digno de sí mismo; á la jóven á que guarde su pureza, al hombre á que se enaltezca con nobles y generosas acciones, al héroe á que no empañe sus laureles, al sacerdote á que no profane su altar, al magistrado á que no viole las leyes. Al cantar las glorias de las armas, las grandezas de las artes, los prodigios de las ciencias, los progresos de la industria, las ventajas del comercio, los beneficios de la agricultura, las dulzuras de la paz, no hace mas que consagrar con su acento inspirado estas cosas que son el honor de la humanidad y las bases de la existencia.

Traductor del lenguaje de la naturaleza, nos dice que el rumor de las aguas y de los vientos no es un ruido, sino una voz; que todo movimiento es una ley, que toda ley es manifestación de una causa: y, explicándonos ese sublime idioma, nos inicia en los hondos misterios de la creación, remontándose hasta su origen.

Anatomista del alma humana, coge el escalpelo y analiza sus pasiones mas

grandes, sus mas recónditas pequeñeces, sus crímenes, sus delirios, sus aspiraciones y sus deseos. Los Shakespeare, los Molière, los Calderon, ¿que hacen mas que coger un espejo y decir á cada cual: «mírate y corrígete,» ó «contempla y admira á ti mismo?» Cuantas veces, al leerlos, la conciencia nos grita: «es verdad:» cuantas veces nos decimos: «así soy yo.» Homero y Virgilio, ¿qué hicieron si no pintar las glorias de su patria? Dante, ¿qué hizo mas que pintar la historia de la vida humana y decir á la humanidad entera: «mira lo que eres?» Byron, ¿qué hace sino animar con el fuego de su canto el cadáver yerto de la Grecia, cual con una gigante y poderosa pila de Volta, y ofrecer á aquella necrópolis de tantas glorias, la luz de su pensamiento y la sangre de sus venas?

Y habrá quien desdeñe á los poetas! Ellos que son los Prometeos generosos que padecen por redimir al hombre de su bajeza y que roban su luz al mismo cielo!

¡Feliz el hombre que en sus primeros años ha tropezado con las obras de los poetas, pues ellas le habrán explicado el mundo del espíritu y de la materia mejor que cien pedagogos, le habrán enseñado á poner en actividad su pensamiento por la reflexión, le habrán ensanchado el círculo de la vida, le habrán hecho hombre! ¡Triste del que no lleva en sus venas el calor, ó no vé con sus ojos el resplandor divino de la poesía! Para él la vida y el mundo son muy limitados y los vé por un prisma muy estrecho: su mundo, en vez de un vasto campo por donde correr, es un calabozo estrechísimo, sin espacio para andar, sin luz para ver, sin aire para respirar.

El poeta nace poeta; el poeta forma poetas. Porque no merece este nombre todo el que hace versos; pues entonces fueran innumerables y no habria Parnaso capaz de contenerlos. Se puede escribir versos sin rastro de poesías, puede no saberse hacer un endecasílabo y tener un tesoro inagotable de poesía; porque esta no es mas que la esencia de todo lo existente, comprendido por medio del sentimiento y expresado por medio de la imaginación. Por eso el poeta al hacer á otros contemplar el mundo por el prisma de sus cantos, los hace poetas. Algo es el que si ama, ama como Petrarca, ó se lamenta como Tasso, y si maldice, maldice como Dante, y si desprecia, desprecia como Byron, y si duda, duda al menos con Goethe, y si medita, medita con Lamartine, y si goza, goza con Horacio. Podrá ser un incrédulo, un escéptico, un misántropo, nunca un criminal, porque los poetas le han enseñado á exhalar su dolor en cantares, ó á guardarlos ocultos en el fondo del alma.

La Locura.

(CONCLUIRÁ.)

PUEDA ARDER EN UN CANDIL.

Letrilla satírica,

CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS SIN SAL NI PIMIENTA.

Desde nuestro padre Adán
Hasta el día de la fecha,
Una tormenta deshecha
Sus hijos corriendo van.

Al ver esto, ¡voto á San!
¿Quién conmigo no sospecha
Que el mundo una vez y mil
Puede arder en un candil?

Do quiera que de tus ojos
Tiendas, lector, la mirada,
Verás una alma taimada,
Dolosa sembrando abrojos.

Do quiera con mil enojos
Verás en el mundo..... nada:
Que este pobre cuchitril,
Puede arder en un candil.

En su tema cada cual
De elevarse á par del Sol,
Desentona en sí bemol
O aulla en *no* doctoral.

Es así que este albañal,
(Lo digo á fé de español)
Mezquino chiribitil,
Puede arder en un candil.

Y eso á probarte me obligo
Si me prestas atención,
Ya que mi satisfacción
Fundo en probar lo que digo.

No soy del mundo enemigo,
Mas afirmo en conclusion,
Que, pues hay tanto reptil,
Puede arder en un candil.

Mancebo que sin oficio,
Ni sueldo, ni emolumento,
Pasa la vida contento,
Encenegado en el vicio.

Y gasta sin artificio
Y goza que es un portento
Con desparpajo incivil,
Puede arder en un candil.

Vejete septuagenario
Que, discípulo de Creso,
Es catedrático avieso
De cruel sistema usurario.

Y que sin alma en su armario
Ama el oro con exceso,
No obstante su edad senil,
Puede arder en un candil.

Discípulo de Galeno
Que, sin pizca de cordura,
Combate una calentura
Con átomos de..... centeno.

Y asaz tranquilo y sereno
Envía á la sepultura
Lo mismo á Pedro que á Gil,
Puede arder en un candil.

Leguleyo que á la ciencia
Con su liviandad ofende,
Y á aquel que mas dá se vende
Sin maldita la conciencia.

Y que en cualquiera pendencia
Sus intereses defiende
Con entusiasmo febril,
Puede arder en un candil.

Mercachifle ó buhonero
Que, en su misera abyección,
Alcanza la protección
De un cumplido caballero.

Y torpe como altanero
Se imagina *sans façon*
Otro genio mercantil,
Puede arder en un candil.

Prestamista que sin pena
Por acrecer su fortuna,
Sus cuartos roba á la luna
Y vive de sangre ajena.

Y arma una marimorena
Por nada y cosa ninguna
Con desenfado cerril,
Puede arder en un candil.

Presumido mozalvete
Y orgulloso sin segundo,
Que denuesta á todo el mundo
Convertido en matasiete.

Que sin ser de alto copete
Se crée un genio profundo
Siendo una alma escuderil,
Puede arder en un candil.

Marido que sin reparo
Suscribe al torpe capricho
De su mujer, que es un bicho
Al par caprichoso y raro.

Y echándola de preclaro
Pone á su honor entredicho
Con inocencia infantil,
Puede arder en un candil.

Esposa que sin consuelo
Habla á su esposo con dengues,
Y gasta mil perendengues
De la ficción bajo el velo.

Y puesta en el quinto cielo,
No escupe mas que merengues
Su lindo lábio sutil,
Puede arder en un candil.

Doncella de quince abríles,
Garbosa y de linda tez,
Que enseña á dos á la vez
De su boca los marfiles.

Y atizando sus candiles,
Amorosa embriaguez
Vierte su ardor femenino,
Puede arder en un candil.

El hombre que en su desdoro
(Por mas que á muchos asombre
Esa conducta en un hombre)
Por solo su amor al oro

Cuerpo y alma entrega al moro,
Renegando de su nombre
Con ciego ardor cocheril,
Puede arder en un candil.

El que en el ajeno espolio
Cifra su dicha futura,
Y vé su mayor ventura
Envuelta en el monopolio.

Y mil maldades de á folio
Comete en su travesura
Propia de una alma servil,
Puede arder en un candil.

El que ambicioso sin tasa
No vé mas que el interés,
Y, cómico de entremés
Sus acciones apayasa.

Y mas luego se propasa,
Arrogante portugués,
Con insolencia pueril,
Puede arder en un candil.

Mujer que lleva las riendas
Del carro del matrimonio,
Y en su casa, hecha el demonio,
Promueve fuertes contiendas.

Y á su esposo pone enmiendas
De su genio en testimonio
Desde Setiembre hasta Abril,
Puede arder en un candil.

Aquel que de la indigencia
Hace burla con jactancia,
Mientras aplaude la vagancia
Con inaudita insolencia.

Y celebra en su demencia
Lo que no tiene importancia
Con zambomba y tamboril,
Puede arder en un candil.

El que á una muger engaña
Fingiéndola amor sincero,
Y pérfido caballero
Su brillo y su honor empaña.

Y mas luego tal hazaña,
Convertido en pregonero,
Propala con alma vil,
Puede arder en un candil.

El que debe y se hace el sueco.
O niega aquello que debe,
Y hasta al acreedor se atreve
Á insultar como á un muñeco.

Y uno tras otro embeleco
Encaja con pecho aleve
Y arrogancia serranil,
Puede arder en un candil.

Y yo, sin ser mas que un bolo
Con ribetes de lo mismo,
Que cometo el barbarismo
De charlar un día solo.

Y espeto este protocolo
En forma de sinapismo
Á la faz del mas gentil,
Puede arder en un candil.

Esparavan.

LOS COLEGIALES.—LAS VACACIONES.



—Ya van con este tres conejos que veo pasar con rabo de papel.....!! Ay! bien se conoce que los estudiantes están de vacaciones!!



—Tunante! me has hecho perder una magnífica guinéa.....! Cuando querrá Dios que se abran las clases.

LOS COLEGIALES.—LA DISTRIBUCION DE PREMIOS.



—Primer premio de gimnasia.....! alumno D. Pepillo Taravilla!
—Presente!!



—Premio de buena conducta! alumno D. Juanito Trivilín....! (Se me figura que este pícaro huele á tabaco.)

VIAGES DE PLACER DE ST. NAZAIRE A MÉJICO.

Dice la *Prensa* del 6 del corriente que se van á establecer unos viages de placer desde St. Nazaire á la capital de la vecina..... nó, del vecino imperio.

La compañía empresaria se encarga de transportar á los curiosos hasta la pátria de Moctezuma, alimentándolos y distrayéndolos por el camino, mediante el modesto precio de 3.000 francos.

¡Es una ganga! «D. Junípero» prepara ya su maleta para trasladarse á St. Nazaire y gozar del viage en toda su amenidad, porque maldita la gracia que tiene ir desde la Habana á Méjico. El caso es ir desde Francia. El viage desde aquí hasta la capital mejicana, lo he hecho yo en un tren de placer, del cual conservo todavia gratos recuerdos y curiosos apuntes.

Queda, pues, convenido que salgo á la mayor brevedad para St. Nazaire, con el objeto de aprovechar por completo las emociones que brinda á sus clientes la compañía francesa.

A estos viages podia aplicárseles la definicion que de otros parecidos hace el *Charivari* de París.

«Producto incestuoso de la máquina de vapor y del cañon rayado.»

Mediante un precio módico, la compañía se encarga de llevaros á Méjico y de devolveros á Europa; proporcionándoos las emociones consiguientes.

¡Tres hurras en honor de la empresa! Me gusta esta empresa, porque dejará atrás en emociones á la del ferro-carril de Marianao.

Y sinó á la prueba me remito.

Hé aquí el programa de los nuevos viages de placer, programa que se le quedó en el tintero al localista de la *Prensa*.

PROGRAMA

DE LOS VIAGES DE PLACER, CON EMOCIONES
DIVERSAS, DESDE ST. NAZAIRE HASTA
LA CAPITAL DE MÉJICO.

- 1.^{er} dia.—Salida de St. Nazaire.
- 2.^o—Mareo furioso. El viagero llama al capitán para hacer testamento.
- 3.^o—Continúa la distraccion precedente.
- 4.^o—Idem.
- 5.^o—No se come ni se duerme á consecuencia del molimiento y dolores de huesos producido por el mareo.
- 6.^o—El viagero empieza á poder tomar una taza de té, pero le turba este placer el aspecto sombrío del capitán.
- 7.^o—Explicacion de este aspecto al ver el del mar que va irritándose por momentos.

8.^o—Tempestad espantosa. El capitán anuncia que todo está perdido. (Emocion magnífica..... *Splendide!*)

9.^o—Viage sin direccion en un bote desprovisto de víveres. Se aproxima el momento en que se echarán suertes para ver quien ha de ser devorado. Sensacion enteramente nueva y que se recomienda á los aficionados, sobre todo si son gordos.

10.^o—Persecucion por un corsario americano, que toma el bote por enemigo.

11.^o—Llegada á tierra despues de varias peripecias.

12.^o—Los viageros podrán pasar un *dia de campo* en la cama, para reponerse de las emociones experimentadas.

13.^o 14.^o y otros ocho mas de viage por mar á Veracruz.—Aburrimiento preventivo para prepararse á las emociones venideras.

23.^o—Llegada á Veracruz. Primeros síntomas del vómito. El viagero cree llegada su última hora. Poderosas emociones que no pueden menos de ser debidamente apreciadas por las personas amigas de la poesia fuerte.

24.^o 25.^o y diez mas.—Lucha entre la vida y la muerte. Triunfo de la primera. Convalecencia rápida.

36.^o—Viage en diligencia y encuentro de los ladrones. Robo á mano armada.

NOTA.—La compañía ha celebrado un convenio con los Sres. Salteadores de caminos para que los viageros sean robados con todo el decoro y miramiento posible.

37.^o—Continuacion del viage en diligencia, cuyo cochero estará á las órdenes de los pasajeros para volcar cuando mejor les parezca.

38.^o—Un combate entre los guerrilleros y las tropas imperiales.

NOTA.—50 francos por mirar el combate desde léjos con un antejo. Cuarta parte de emocion.

100 francos por estar al alcance del cañon. Media emocion.

200 francos por estar al alcance del fusil. Emocion completa y casi sublime.

Segunda Nota.—Las heridas se pagan aparte.

La Compañía no puede comprometerse á proporcionar esta peripecia sino á los que hubieren solicitado billetes con anticipacion.

Tercera Nota.—Si la herida hace precisa la amputacion—soberbia manera de traer á Francia un recuerdo glorioso de este viage—se tratará directamente para el precio con la administracion de la compañía.

Cuarta Nota.—En el viage de vuelta se repetirán las impresiones anteriores. ¡Y dirán que no se progresa en el dia!

D. Junípero.

El conocido negro CRETO GANGÁ, nos ha favorecido con el himno, en lenguaje bozal, que insertamos á continuacion:

Á LA SIÑÓ «DON JUNÍPERA,» RIANTORE
PIRINSIPÁ Y MAYORALE DE LA PIRIÓRICA DIAQUELLA
NOMBRAURA:

CANTAURA.

Cabayera siñó Don Juñípera,
Su mesé que lo pinta y lo canta,
Y que como mosotro la negro
Lo cunvesa, que guto lo dá:
Su mesé que de baile campetra
Que la prieto lo dió en Marinabo
Lo incribí muchu cosa bunito,
Y uno insena mu lindo pintá;
Ese hintoria que yo lo ha cribio
Te lo manda pa que tú lo veas,
Y lo digas si son veraero
Y la gente lo debe mercá.
Su mesé no te lo anda cun groma:
Jabra craro y cun mano en la pecho,
Y si son una cosa mu malo,
¡Fuacataso cunella na ma!

Su mesé no lo mira la copra
Que yo incribe, pue son indiabrao:
Probe negro que toca marímha,
¡Qué dimoño de veso va á hasé!
Guáita, sí, cun batante cuirao
La intinsione que yo lo ha tinio,
Y verá su mesé uno cusita
Que tinguta, y va á date prasé.

De pintura no dise yo nara:
Lo ha pintado uno fiño pintore
Que lo tiene taliento y mudetia,
Y lo cumple cun su umbrigasion.
Nelle debe tene rincumpensa:
Su mesé son atista, y lo debe
De animalo y hasé que la prúbico
Ginirosa lo da pruntision.

Cabayera siñó Don Juñípera,
¡Cariá cun la probe bosale!.....
Guáarachuchu pa la sambichosa
Que tené printinsion, sin sabé.
Ma si yo, como dise en delante,
A catigo lugare lo ha dao,
¡Fuede, mi amo, cumigo! que leye
Pa tuiticus inguá debe sé.

Muchu cosa tené que disite
De *mi hintoria* y de sieto cusita.....
Ma no puede, poqué yo me jalla
Cun *Dirrumbe*, ¡mandito frusion!
Que te va á su mesé viento en popa.
Cun tuiticu nigosio que jase,
Y lo memo que narise tuyo,
La butija te lo umenta Dio.

Creto Ganga

ESTEREOP-PON-TEN-CUE-RO-RAMAS JUNIPERILES.

Todo tiene fin en este mundo, menos, ay! las replicas del Dr. D. José de la Luz Hernández, y parece que tendremos réplica en defensa de la Isla de Pinos en el *Siglo*, por los idem de los idem amen, si los encargados de velar por la tranquilidad pública no toman una providencia.

¿Y ese señor es un higienista?

A reserva de pedir que intervenga la policia, si la cosa sigue prolongándose, los suscritores, seriamente aflijidos, van a nombrar una comision para solicitar del «oculto impugnador A» del fecundo Doctor que no vaya a darle la tentacion de chistar palabra mas, porque entonces era capaz de no haber *Siglo* bastante para la triplica a la dúplica de la réplica, ni siglos suficientes en el laboratorio del tiempo.

¿Y a qué contestará el comunicante del otro día?

Figúrense Vds. que cuando mas en ello estaba nuestro Dr., citando casos y mas casos de resucitados por la virtud de la Isla de los caimanes y los mosquitos, le sale al encuentro y le para el trote uno de sus pretendidos resucitados diciéndole en plata:

«Eh! poco a poco, Dr., yo estaba muy grave, es verdad, sumamente enfermo cuando fui a su insula, pero, amigo, sali de allí ni mas ni menos que peor, y ya para liar el petate. Me curé, en fin, apesar de la Isla de Pinos.»

Esto es para dejar bizco a cualquiera, francamente.

Si son así todas las otras curas de la de Pinos Isla, avisarlo con tiempo, porque estoy amagado de tisis, y en cuanto me convenza de la existencia de los tubérculos, allá me voy corriendo para salir cuanto antes de eso y dejar a mis acreedores diciendo: miren que caso.

Quiera Dios que estas líneas no nos cuesten caras y nos valgan otra serie de artículos del Dr. Luz Hernández, para insertarse en el «Junípero.» El susto no nos saldrá del cuerpo hasta pasado un año, porque el resuello de ese Sr. es largo, segun lo ha demostrado, tomándose nada menos de cinco meses para replicar a su oculto impugnador A.

El día menos pensado se nos aparece a la puerta de la imprenta una carreta cargada de cuartillas de papel. El impresor acudirá gozoso creyendo que son producto de esas orgias de trabajo a que se entrega Landaluze (!) con gran riesgo de su salud, pobreito, y luego resultará que aquello no es otra cosa que un apartede la contestacion del Dr. Hernández.

Canario! que se duerme escribiendo.

Sinsonte! que los demás hacen otro tanto leyéndolo, pero a su pesar.

El *Junípero* tendrá cuidado de imprimir la réplica por separado..... y de tirarla en papel muy suave.—Te regodeas ¡oh suscriptor sibarita!

Basta de isla de Pinos, de Luz y pase-mos a la oscuridad.

He aquí un cerebro oscuro como la calzada de Cristina en noche oscura.

La escena pasa en un café.

Varios candidatos al doctorado de calaveras están parodiando en competencia aquello de:—

Yo a los palacios subí

Yo a las cabañas bajé, &c.

Yo paso de prisa por temor de pervertirme con solo la atmósfera, pero algo pisco.

Es un boquirubio de los que con vara y media tienen para pantalon, chaleco y levita y sobra con que remendar, que esclama:

—Pues yo, chico, soy muy ascético.

No queda duda que quiso decir escéptico. Verdad?

Calaveron! si él supiera lo que ha dicho se pegaba un tiro.

No, ¿qué digo? se daría la muerte de un manoplazo. Porque han de saber Vdes. que la manopla es el arma a la moda, sobre todo entre los..... mocitos calaveras.

Se ha notado que, por una casualidad, sin duda, desde que se importó esa arma aquí hay mas valientes, sobre todo cuando el contrario no la tiene.

Si yo fuera policia y me dieran el encargo de perseguir a los portadores de manoplas, sabría a quienes habria de registrar, seguro de encontrarles ese chisme que por lo dañino nada tiene que envidiar a los de vieja soltera.

Hay un tipo infalible. ¿Quiéren Vds. saber cuál es? El héroe de barrio.

Es un tipo de gran ciudad. No es privilegio de la Habana, aunque aquí ha degenerado—ó mas bien—¿como nos entenderemos.....? Sí..... eso es, se ha perfeccionado negativamente.

Pero en Londres existe, existe y muy abundante en Paris, en Madrid pulula, y en Nueva York hormiguea.

Su estatura varia, aunque generalmente, como es engendro vicioso de la corrupcion, planta raquítica y alimentada en el aire dañado de los grandes centros de poblacion, predomina la talla pequeña. Entumido de hombros, enjuto de músculos, por atrofia prematura, escaso de pelo, pálido, tiene todos los vicios de la raza que ha degenerado en él, sin ninguno de los instintos generosos de las organizaciones vigorosas.

Pero nada de esto los caracteriza bien, y como si una tendencia a uniformarse los guiara, el trage es su distintivo, el trage y lo que llaman los franceses *les allures*, y el conde de Toreno los traeres.

Parecen cortados por una misma tijera: en todas partes tienen la tendencia a exagerar las modas, micos del verdadero elegante, y mientras mas ridiculos, mientras mas se alejan en el exterior del género *homo* y se acercan al cuadrumano, mas genuino es el tipo.

No necesito ya deciros como van vestidos los de aquí. Apuesto que los estais viendo, con el pelo traído con exageracion hacia adelante y adherido herméticamente a las sienes, el sombrero encajado hasta la nuca y ladeado, nunca recto, el cuello de la camisa mártir de los dedos, la solapa de la levita en continua tortura para que se mantenga recta, el dedo pulgar en el bolsillo del chaleco, un tabaco colosal a un lado de la boca, un baston cogido por la mitad y el paso menudito.

Mirad, ahí pasa uno: sondead el cerebro con la tiente de la palabra.—Vacio.

—Tratad de ver en él—Oscuridad completa.

Registremosle el bolsillo del pantalon. Hay algo duro y pesado:—Es la manopla!

Un amigo mio dice, hablando del tipo éste en general, que esos seres son sarcamos que la barbarie lanza a la cara de la civilizacion.

Es, agrega, el *cretinismo* civilizado.

Esto es afflictivo. Hablemos de cosas alegres.

Se ha anunciado que, además de una de tres compañías de ópera, cuyos empresarios estan en *pour-parlers* con los dueños del Gran Teatro, tendremos este invierno a los «Niños florentinos.» Mucho se ensalza a la infantil compañía, pero lo que mas me ha gustado es el tierno episodio a que dieron lugar en N.-York.

Cuando mas entusiasmados y formales estaban desempeñando un bonito baile, se le ocurre a un espectador de las lunetas, sacar una caja de pastillas de Kemp.

Lo mismo fué verla que suspender el baile y ponerse todos aquellos niños a llorar *per ellas*.

Saben Vds. una cosa graciosa? al general americano *Burnside*, cuyo nombre se pronuncia poco mas ó menos *Burnsaid*, lo llaman algunos aquí en la Habana: Bruno Zayas.

Todos conocemos el afortunado drama de Camprodon, *Flor de un día*, en que tanto se arrastra por el suelo la dignidad del marido.

Todos sabemos que el ridiculo papel del esposo encuentra siempre con dificultad quien quiera encargarse de él.

Pues bien, un amigo me acaba de asegurar que conoce un marido aficionado a la declamacion, que se las pela por representar ese papel siempre que puede en comedias caseras.

Bendito! Qué vocacion!

Cristóbal.

JUNIPERADAS.

—Hola, chico, de dónde sales?

—He estado en la esposicion de Londres.

—Y te has divertido?

—Estoy aburrido y furioso, sí, furioso contra esos pícaros ingleses que no me han dado ni una triste medalla.

—Una medalla.....! pero tú habias espuesto algo?

—Cómo que nó? he espuesto mi existencia atravesando el canal de la Mancha. Te parece poco?

Un ex-mozo de fonda se encuentra con uno de sus colegas que le dice:

—Con que has salido del restaurant de.....?

—Sí; un marchante hizo que me despidieran.

—Y no te has vengado?

—Por supuesto. Durante los dos días que permanecí aun en la casa, cada vez que el marchante pedia la sopa estornudaba yo sobre el plato.

Lector, asómbtrate! El Boletín Mercantil de Cárdenas, dice lo siguiente: —«Tanto la Sra. Cadena como los Sres. Restano, ¡¡¡¡HERMETTI!!!!, Alba é Ibañez, arrancaron estrepitosos aplausos y *agradaron completamente*. De la Sra. Cadena y del Sr. Ibañez no nos estraña, pero..... ¡¡HERMETTI.....!! Ah! pero ahora recuerdo, que también en la Habana *agradaron completamente*. ¡Que picarillo es el Boletín! y con que formalidad lo dice.....! Vamos, si estos periodistas cuando dan en ser el diablo..... lo son.

Un amigo, hombre de mucho dinero y pocos alcances compró días pasados unos efectos en un almacén.

Al pagar arrojó sobre la mesa una moneda cuyo sonido era un tanto sospechoso.

—Esa moneda es falsa, dijo el tendero.

—A ver; qué! hombre, si es del año 1795!

—Y eso que tiene?

—Pero, no comprende V. que si fuera falsa ya lo hubieran conocido desde 1795 á la fecha?

Estamos en un tribunal.

El acusado no parece muy conmovido por la prevención con que el juez le mira á causa de ser la tercera vez en poco tiempo que se vé detenido por la misma causa.

El Juez. — Acusado, V. ha estado preso otras veces?

El acusado. — No diré que nó.

—Con que es V. incorregible, siempre está V. robando á los demás?

—Que quiere V. Sr.? yo no puedo robarme á mí mismo.

—Has ganado? preguntaba un amigo á otro que venia de manejar las cuarenta.

—No.

—¿No has acertado ninguna carta?

—Sí, y eso es lo que me contraría. He acertado catorce albures.

—Caramba!!.....

—Solo que.....

—¿Qué?

—Olvidaba decirte que entre los catorce ha habido mas de ochenta que me han hecho perder.

—Chico, préstame una onza.

—Imposible!

—Te la devuelvo mañana, al salir el sol.

—Lo siento; pero mira el Calendario, para mañana señala lluvia y viento.

El otro día tuve ocasion de oír la *escala cromática* del amor conyugal.

El marido y la mujer hablaban alternativamente:

—Me llevarás á la retreta de estramuros..... *alma mia.*

—Hay demasiada gente. *mi vida.*

—Pero allí van también muchas señoras..... *querido mio.*

—Porque tienen ganas de atropellarse..... *adorada mia.*

—Eres bastante cabeza dura..... *amigo mio.*

—Pues tú no la tienes mala..... *amiga mia.*

—Es que iré si me da la gana..... *señor mio.*

—No irá V. si yo no quiero..... *señora mia.*

—Eres un tirano..... *imbécil.*

—Y tu una..... *mentecata.*

—Ay! quien me casaría con este..... *bribon!*

—Déjame en paz..... *vieja chocha.*

Allá va un juego de palabras diplomático.

Hablándose días pasados de que la Francia se hallaba próxima á reconocer al Sur exclamó uno de los presentes:

—Como! La Francia á quien el Norte ha manifestado siempre tanta simpatía? ese *reconocimiento* sería una *ingratitud*.

CUESTION DE GABINETE.

No vayan á creer nuestros lectores que se trata de si la Polonia ha de ser católica ó griega, ó de los *grandes esfuerzos* que hacen las naciones ilustradas para que aquel país recobre su autonomía.

Nada de eso; la cuestion presente es de gabinete, pero no de las que ponen en comocion grandes ejércitos sino, de las que están impresionando vivamente á los pacíficos concurrentes al teatro Esteban. Es cuestion de un gabinete de unos cuantos pies de ancho y algunos mas de largo.

Esparavan que es aficionado á los viajes interterráqueos y descubridor capaz de dejar atrás á Colon y consortes, concibió la idea de visitar las famosas cuevas de Bellamar.

Para esto se dirigió á la culta ciudad de Matanzas, en un tren del ferro-carril, medio anti-poético y sobrado vulgar. *Esparavan* debía haber hecho ese camino la mitad á pie y la otra mitad andando, y así no le hubiera sucedido lo que le aconteció, es decir, que en lugar de echarse á rodar por las cuevas de Bellamar, se coló de rondon en el teatro Esteban; equivocación imperdonable para un hombre que buscaba la maravillosa obra de la naturaleza y no la producida por la mano del hombre.

Olvidando la tranquila magestad de los productos naturales, se dió de manos á boca con la cizaña y las discusiones de nuestra pobre humanidad.

El teatro estaba solitario, desierto!

Pero si faltaba la animación que presta á sus obras la presencia del hombre, en cambio se sentia vivamente el estremecimiento producido por un gran acontecimiento en aquellos lugares. No habia mas que considerar atentamente la fisonomía de las diferentes localidades del teatro, para convencerse de que aquello era en pequeño el remedo de lo que pasa y pasará en nuestra sociedad: habia discordia dentro de aquellos muros pacíficos.

Los palcos de la izquierda miraban con mal ojo á los de la derecha, las lunetas estaban divididas en opiniones.

En cuanto á las altas localidades, no tenemos inconveniente en asegurar que no simpatizaban para nada con unos ni con otros.

Distingúase entre todos un palco de la derecha del espectador, que con voces destempladas decia á sus compañeros:

—Esto es faltar á todas las reglas de la conveniencia y del decoro. Miren ustedes esos dos palquitos de la izquierda! ¿Quiénes son ellos para pretender tener un gabinete particular, cuando nosotros que somos albergue de personas de peso y calidad no hemos formulado ese proyecto?

—Oiga V. Sr. vecino, replicaba uno de los interpelados, me permitirá V. que le diga que no es un proyecto sino una cosa llevada á cabo, circunstancia que equivale á los nueve décimos del derecho en nuestros días de sufragio universal y de protectorados por la fuerza. Dé Vd. una vuelta, si puede, por el corredor y verá que bonito está nuestro gabinete.

—No me dá la gana de ir á verlo, contesta irritado el palco de la derecha, yo no voy á presenciar abusos.

—Pero, hermano, ¿dónde está el abuso? Oiga Vd. lo que dice el contrato que hemos celebrado con la empresa: 1º Nos obligamos á tomar para todas las funciones que se ofrezcan en el teatro Esteban, los dos palcos del primer piso izquierdo, número 8 y número 9, abonando por ellos el mismo precio que se señalare para las demas localidades de igual clase, &c.— 3º La empresa por su parte nos autoriza á levantar, detrás de dichos palcos, un gabinete de la misma forma que el del Sr. Gobernador, siempre que sea elegante y en nada desdiga de la belleza del resto del edificio, &c., &c.

—Será lo que V. quiera, responden algunos palcos picados, pero eso perjudica al edificio.

—¿Y en que está el perjuicio, compañero de glorias y fatigas? El palco doble con su gabinete contribuye á devolver la simetría al primer piso del teatro, igualando el costado norte con el costado sur, que hoy está ocupado por el doble palco y gabinete del Sr. Gobernador. Impedirá que el viento norte entre directamente por una parte del patio á la orquesta, hiriendo como hasta ahora lo ha hecho, la venerable cabeza del Director Sr. Lecerf, y no estorbará que el Nordeste penetre en el interior del edificio.

Tengo para mí, amiguitos, que vosotros y sobre todo los del piso segundo que nos hacen la oposicion, podiais gozar de igual privilegio si aflojárais un poco los cordones de la bolsa.

Ese es el *quid* de la dificultad, queridos pero vereis que armonía y que felicidad reina entre nosotros si todos os proponeis hacer lo mismo. Suscribid las mismas condiciones que nosotros hemos suscrito y tendreis gabinete.

Si buena insula me dan, buenos azotes me cuesta, decia Sancho. Haced el contrato que hemos hecho y vereis al buen..... rascarse las patillas de gusto, pues esto contribuye á asegurar una entrada digna del espléndido edificio que se ha dado á la ciudad de Matanzas, y no es mas que una recompensa que las personas de posicion deben á los que tantos afanes se han echado encima por proporcionarles lo que no tenían. *Dixit.*

Aquí empezó el tumulto. Muchos pedían la palabra, pero *Esparavan* que vió que se pasaba la hora de reglamento para ir á comer, dió por suspendida la sesión y trasladó su esqueleto á la fonda del Leon de Oro.

D. Junípero.